

Homilía Solemnidad de Nuestra Señora de Coromoto

Catedral de Santiago de Chile 8 de septiembre de 2024 +Alberto Lorenzelli Rossi - SDB

Querida comunidad.

¡Qué sobrecogedor es estar aquí en la Catedral Metropolitana de Santiago para recibir a la Virgen de Coromoto en el día de la solemnidad en su honor! La misma Madre de Jesús en sus dos advocaciones, la de la Virgen del Carmen que preside este lugar y la de Nuestra Señora de Coromoto que la visita, hoy congrega a una multitud de hijos e hijas tuyas que buscan poner bajo su amparo miles de clamores por poder llegar a vivir en una tierra justa, digna y libre de violencia.

Quisiera hoy saludar en nombre de Nuestra Señora a todas las asociaciones y comunidades peregrinas de nuestra hermana Venezuela, y de otras nacionalidades que hoy también buscan en nuestro país refugio y oportunidades de una vida mejor. También quiero saludar a todas las instituciones y familias chilenas que están aquí hoy representadas en la Catedral, en gesto de fraterna solidaridad nacida del evangelio. Nos reunimos con un clamor común, convocados todas por Jesucristo que da su vida para que unidos a él tengamos vida en abundancia.

1. Nuestra Señora de Coromoto

La Iglesia Venezolana, celebra hoy la fiesta en honor de nuestra querida Madre la Virgen María, bajo la advocación de Nuestra Señora de Coromoto. Fue un 8 de septiembre, que la Virgen se le apareció por segunda vez al indio Coromoto en 1652 y le entregó un pedazo de corteza de árbol con su imagen.

Celebramos con gozo a nuestra madre celestial, la Santísima Virgen de Coromoto. Celebramos nosotros aquí en la ciudad de Santiago y la celebran en muchos otros lugares del mundo, donde casi 8 millones de venezolanos se encuentran en exilio. La imploran en Venezuela y todos imploramos por el bien, la paz y la justicia en su patria. Nos sentimos unidos Iglesia de Chile con la Iglesia de Venezuela.

Hacemos nuestro el clamor de un pueblo que de manera cívica y ejemplar se manifestó, con mayoría abrumadora, en contra, y decidió un cambio en la orientación general del régimen de gobierno. Lo hacemos desde el trabajo cotidiano de todas las organizaciones de la iglesia chilena que son testigos de los efectos trágicos de la migración forzada por las dictaduras y el crimen organizado, en nombre de todos quienes hoy sirven al Cristo migrante y refugiado, en la Red Clamor Chile y otras muchas instituciones de nuestro país.

Le damos gracias a Dios porque tuvo a bien dignarse enviarnos, como misionera de salvación, de elevación espiritual, a su madre amorosa, para que en las personas del Cacique Coromoto y su familia, nos indicara el camino de la vida, de la justicia y de la paz: la fe en Cristo, verdadero camino de la realización humana, de la fraternidad y de la convivencia social, de la salvación y de la felicidad en esta vida y en la vida eterna.

El año de 1652, cuando tuvo lugar la aparición de María Santísima en las sabanas de Guanare, es sin duda un momento estelar en la vida de la Iglesia en Venezuela. Aquella Iglesia joven, incipiente, que apenas daba sus primeros pasos en esa querida Patria, recibió la espléndida visita de María. Es una muestra indudable del amor de Dios al pueblo venezolano, y por supuesto un motivo para que nosotros, los fieles católicos sintamos una profunda e intensa devoción a María de Coromoto.

Y ya sabemos que esa devoción debe expresarse en la vida diaria en el seguimiento del ejemplo de María, que nos indica precisamente el camino a seguir: *"He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra"*. El camino de la vida no es otro que el cumplimiento de la Palabra de Dios, de

sus Consejos evangélicos, que son, para todos nosotros, senderos hacia la vida eterna y hacia la paz y la felicidad en el hogar y en la convivencia social.

¡Bendigamos, pues al Señor, por la generosidad con que nos hace ver a María Santísima nuestra Patrona nacional, la Virgen de Coromoto, como nuestra madre amorosa, y como el ejemplo en el seguimiento de Jesucristo!

2. Discípulos de Jesucristo

En esta hermosísima celebración, llenos de fervor y de alegría hemos escuchado el relato de la visita de los pastores al pesebre. Ellos acababan de oír el sorprendente anuncio del ángel, que les había anunciado el gran gozo del nacimiento del Mesías, del Hijo de Dios hecho hombre: "*Les anuncio una gran alegría: ¡Les ha nacido hoy un salvador, que es el Cristo Señor!*" Sobrecogidos de emoción, y acogiendo con fe esa maravillosa noticia, fueron corriendo a ver a María, a José y al Niño Dios. ¡Qué ejemplo de prontitud, de respuesta de fe, de docilidad; de seguimiento del anuncio de Jesús, nos dan a todos nosotros! Ojalá acudiéramos con esa misma prontitud al Cristo forastero que hoy nuevamente nos visita, ya no en Belén sino en Santiago, en Iquique o en Arica.

El evangelio que hemos oído es un relato bien corto, pero muy rico en contenido y en el desbordamiento del gozo, por el advenimiento del Redentor del mundo y cuya noticia es experimentada en primer lugar por los humildes pastores, que no se extrañan de verlo en un pesebre, ya que, ese era un lugar muy significativo para ellos, porque allí iban a guarecerse del sol y de las noches de los fríos inviernos.

Los otros testigos de este acontecimiento fueron José y María, que, como madre primeriza, se maravillaba de las cosas que habían dicho los pastores, y "*guardaba estos acontecimientos en su corazón*". Se extrañaba, se admiraba, pero no se desconcertaba. Su Fe estaba más allá de cualquier vacilación, ya que, también a Ella le correspondía descubrir lenta y penosamente los caminos de la Salvación. Porque cualquier hecho de su vida era para Ella una manera que Dios tenía de comunicarle sus intenciones. Y es que, Ella en su "anonadamiento", se ha hecho grande por acoger en su seno no solo al Redentor, sino también a todas las noticias que tenían que ver con Su Vida Terrenal. También muchos chilenos podemos experimentar con toda razón inquietud, desconcierto y dudas respecto de cómo será posible recibir al Cristo hoy forastero, en medio de las propias pobreza, miedos e inseguridades que vivimos en el Chile. Por eso estamos aquí, para clamar a Dios y caminar juntos.

Al confrontar nuestra vida con el evangelio, queremos resaltar tres palabras claves: **oír, ver y meditar**. Ya que, como los pastores nosotros también estamos llamados a oír la voz de Dios, en nuestras vidas cotidianas, y al escucharla sentirnos interpelados por Ella, para estar dispuesto a dejar una vida de poco compromiso, para convertirnos en unos verdaderos cristianos, cuyo compromiso es la de asumir el servicio y la lucha por la justicia, que es el leitmotiv de todo discípulo de Jesús. Hoy no podemos hacer como que no oímos los clamores de miles de hermanos y hermanas que han debido migrar para salvar su vida.

Ver es también clave en la actitud de los pastores. Ellos vieron y anunciaron la Buena Noticia del Niño Dios. Ver y contemplar el gran regalo de Dios, en la Persona de Su Hijo, debe convertirnos en testigos de esta Buena Noticia y debe animarnos a proclamar con pasión esta alegría de ser parte de este gran acontecimiento. Hoy no podemos hacer como que no vemos la corrupción que impide que la voluntad soberana de los pueblos sea reconocida.

Finalmente está la acción del meditar. Y es que, sin lugar a dudas, que no es fácil comprender el misterio que nos regala Dios en este acontecimiento, porque nuestra comprensión es muy limitada. Por eso es que necesitamos meditar y orar con Fe, al estilo de María, Nuestra Madre Celestial, para

poder aceptar con humildad y con mucha esperanza cristiana, los designios de Dios, tanto personales como comunitarios. Hoy no podemos ser superficiales ante los diagnósticos. Debemos meditar profundizando en las causas de la violencia en nuestros países y en los aprendizajes que todos debemos hacer para que la dignidad de cada habitante de esta tierra sea descubierta y cultivada.

3. Como nuestra Madre la Virgen María, también nosotros queremos:

- **Oír** el clamor de los métodos represivos del gobierno que han pretendido “controlar” y disminuir las manifestaciones populares con feroces persecuciones. El proceso post electoral que asume una nueva etapa de naturaleza distinta, la judicial. El atropello de los valores de la justicia, la paz, la propiedad privada, el respeto de la democracia y los derechos humanos, la transparencia y el respeto de la voluntad popular y el rechazo de toda corrupción.

- **Ver** el camino desgarrador que están viviendo los hermanos que llegan buscando refugio, signo de una movilidad humana forzada por la violencia, la injusticia, la prevaricación, mostrándose ante nosotros como una súplica de Jesús para que le abramos la puerta (cf. Ap. 3,20). Es un llamado apremiante para que acompañemos a quienes invocan nuestra solidaridad, y ante quienes debemos poner en común el hogar y la comida, para paliar la angustia de los que migran sin querer hacerlo. La Iglesia debe ser, una vez más, casa abierta con moradores sensibles y solidarios en la caridad frente al clamor de nuestros hermanos.

- **Meditar** *“La Iglesia ha reconocido que la exigencia de escuchar este clamor brota de la misma obra liberadora de la gracia en cada uno de nosotros, por lo cual no se trata de una misión reservada sólo a algunos: La Iglesia, guiada por el Evangelio de la misericordia y por el amor al hombre, escucha el clamor por la justicia y quiere responder a él con todas sus fuerzas”* (Evangelii gaudium 188). No es suficiente, en consecuencia, que nos quedemos en una escucha pasiva de las súplicas continuas de las personas y comunidades que aspiran a recuperar la dignidad de su existencia, sino que, desde ese escenario de diálogo liberador, ofrecer una respuesta de participación oportuna al excluido, amándolo con auténtico servicio solidario.

Por esto pedimos a las instituciones de nuestro país la mayor celeridad posible para que, salvaguardando la soberanía y el cumplimiento de la ley, se asegure el derecho al refugio, a la especial protección de la niñez y de otros grupos particularmente vulnerables, así como se impulse la regularización de las personas migrantes que buscan una oportunidad para vivir y trabajar honestamente en nuestra patria. No hacerlo empuja miles de familias no sólo a la angustia de la informalidad sino que las condena a la pobreza y las expone a la extorsión con todo su séquito de atroz violencia.

El cristiano no puede permanecer impassible ante el dolor de sus hermanos. Jesús no fue indiferente ante las necesidades de los que escuchaban la Buena Noticia de sus labios de Maestro, por el contrario, asoció sus palabras con gestos concretos de que su mensaje respondía a la totalidad de la persona, a su libertad integral. Cuando se evangeliza, se ha de tener la certeza de que Jesús puede responder a las angustias de su pueblo, y que tiene poder para restaurar la dignidad de los hijos de Dios, por medio de las acciones solidarias de los bautizados. Él nos entiende porque él mismo fue migrante hasta la cruz.

- **Orar** para pedir con insistencia la instauración de un mundo terrenal justo y solidario. Que producto de tantos sinsabores la damos como una causa perdida, pero no es así, ya que tenemos como garantía las mismas Palabras de Jesús que nos dice: *“Pidan, y se les dará; busquen, y encontrarán; llamen, y se les abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abre”* (Mt 7,7-8). Nuestra oración desencadenará efectos insospechados, el mismo Jesús lo prometió.

Señor Jesús, queremos oír Tú Palabra, para configurarnos contigo y no ser indiferentes ante el drama que viven los venezolanos, y junto al pueblo de Venezuela expresar con júbilo: “con amor y devoción a la Coromoto le oro por mi nación”. Somos discípulos de Jesucristo, del mismo Dios, y eso es algo maravilloso. Por lo cual le damos gracias a Él, que con tanta generosidad se nos ha manifestado. ¡Reafirmemos en esta celebración, acogidos al calor maternal de la Virgen de Coromoto, nuestra fe en Jesucristo, nuestra fe en Dios Uno y Trino, nuestra gloriosa condición católica!

4. Conclusión

Mis queridos hermanos y hermanas: con alegría y profundo fervor exclamamos: ¡Salve Aurora Jubilosa, de una Patria soberana! ¡Salve, gloriosa Virgen María, madre de Dios y madre nuestra!; ¡Salve, Virgen de Coromoto! ¡Salve, Virgen de los llanos! Acudimos a ti hoy para reafirmar nuestra fe en Jesucristo, como pediste al pueblo venezolano. Acudimos a ti para reafirmar nuestra alegría de ser hijos de Dios, y nuestra fidelidad como discípulos de Jesucristo.

Hoy queremos también reafirmar nuestra decisión de proclamar, de difundir, enseñar a los niños en las familias y en las escuelas, a los jóvenes, a todos los venezolanos, el Evangelio luminoso de Jesucristo. Reafirmamos nuestro deseo de continuar la Nueva Evangelización. Queremos anunciar que Dios es amor, que estamos llamados a la vida sobrenatural y a la felicidad eterna; que somos hermanos y debemos vivir en el amor, practicando los Mandamientos de la Ley de Dios y practicando las virtudes cristianas; queremos reafirmar nuestra voluntad de trabajar por la paz, promoviendo siempre la libertad, la justicia y la solidaridad.

Hoy Madre de Coromoto, te pedimos que nos ayudes a tener un intenso ardor apostólico un gran entusiasmo en nuestra labor pastoral. Y te pedimos también que nos fortalezcas en nuestra unidad, Que podamos seguir a Jesucristo y anunciarlo con valentía, proclamando los grandes valores de su Reino, que es el "Reino de la verdad y de la vida; de la santidad y la gracia de la justicia, el amor y la paz. Amén.